

Sr D Guillermo Lamiendo

Cara Pombeiro

Arbo



PAIRIA GALLEGA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA VIGO

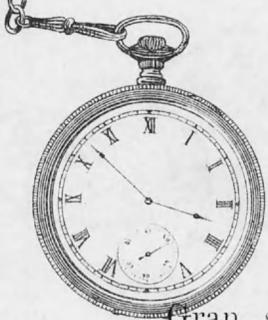
ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA
 ARBORICULTURA Y FLORES
 Director: L. PHILIPPOT



Despacho: Príncipe, 21
 Teléfono, 63
 Viveros y estufas en
LA PAZ
 Teléfono, 134

Semillas de hortalizas y flores adaptadas al cultivo del país.
 Plantas de todas las estaciones.
 Frutales superiores.
 Arboles forestales y de adorno.
 PLANTAS DE ESTUFA
 Se envían catálogos gratis

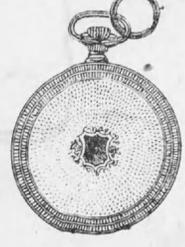
Único almacén en Galicia de Relojería



M. M. RICAUD
 2, Triunfo, 2-VIGO

Gran surtido en relojes de pared y bolsillo.
 Despertadores y cadenas.
 Fomnituretas y herramientas para relojeros y plateros.

TARIFAS GRATIS



S. Reboredo Blanco

Príncipe, 53--VIGO

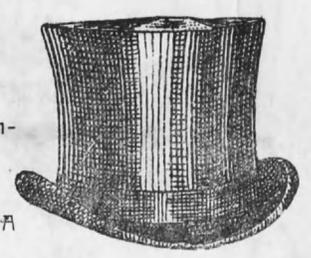
Instalaciones de luz eléctrica, gas acetileno y agua.



Gramófonos, discos, agujas y accesorios. Brazos portátiles, figuras, teléfonos, arañas y lampistería, cristalería de Bohemia, material para instalaciones, timbres eléctricos, arcos voltáicos y lámparas incandescentes **La Viguesa**, inodoros, bañeras, grifos y filtros, cocinas y hornillos para gas.

DAMIAN ARBULO

Primera casa con un surtido completo en toda clase de sombreros y gorras.



PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calles, Palma y Triunfo

LA ELEGANCIA

Angela F. de Cifuentes
 CORSETERA

Príncipe, 17, principal

Unica casa en Vigo que hace á la medida todo patrón nuevo y que tiene más novedades, tanto en corsés como en géneros para su confección.

DAMIAN GALLEGO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA VIGO



S. Reporedo Blanco

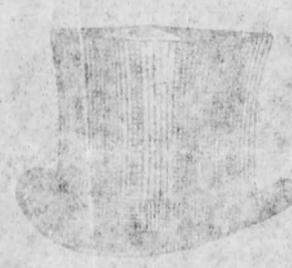
Príncipe 83-VIGO



Instalaciones de luz eléctrica, gas, acélfeno y agua.

Gratificación, discos, aguas y accesorios. Baños portátiles, fijas, teléfonos, etc. y lamparitas de Bohemia. Instalación para instalaciones eléctricas, etc. Aires, ventiladores, etc. Aires, ventiladores, etc. Aires, ventiladores, etc.

DAMIAN ARBULO



Primera casa con un salida completo en toda clase de sornos y gomas. PRECIOS SIN COMPETENCIA

Calles, Palma y Triunfo

LA ELEGANCIA

Angela F. de Cifuentes

CONSEJERA

Príncipe 27, principal

Única casa en Vigo que hace la medida todo para el nuevo que tiene más novedades tanto en cosas como en colores para su decoración.

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA ARBORICULTURA Y FLORES

Director: L. PHILIPOT

Despacho: Príncipe 28

Teléfono 63

Viveros y estufas en

LA PAZ

Teléfono 134

Se envían catálogos gratis. PLANTAS DE ESTUFA. Arbustos, plantas de interior, etc. Flores adaptadas al cultivo del país. Plantas de todas las especies. Frutas superiores. Arboles forestales y de ornato.



Único almacén en Galicia de Relojería

M. M. RIGAUD

2. Triunfo, 2-VIGO



Gran surtido en relojes de pared y bolsillo. Despertadores y cadenas. Esmeraldas y brillantes para relojes y plateados.

TARIFAS GRATIS



AÑO 1

n.º 8

10 cts. n.º

VIGO

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

La Correspondencia al Director del periodico

29 Septiembre, 1906

¿Qué será? POR R. FUENBUENA



Autoridad por arriba,
 autoridad por abajo,
 la calle más vigilada
 es la calle de los Caños,

y no obstante, los vecinos
 se quejan de mil escándalos.
 ¡Ateme usted esa mosca
 por el rabo!

APUNTES

BEBEDORES DE ABSENTA

En una capital de Aragón, y en un café cono- cidísimo, se reunían todas las tardes, cuando ya la noche no estaba muy lejos, tres individuos de tan distintos caracteres, que forzosamente tonian que llamar la atención.

Uno de ellos, ya viejo, el pelo blanco, afeitado completamente, y vestido con un descuido verdaderamente lamentable. Sin embargo, su alfiler de corbata era de oro con un brillante auténtico.

La distintiva de este sujeto, de ojos quemados y sin expresión, era una eterna mueca desdeñosa, que constantemente se dibujaba en sus labios. Era una mueca especial: empezaba muy poco á poco á apretar los labios y á combarlos más y más, hasta tomar, vista de lejos su boca, el aspecto de un paréntesis con su curvatura hácia arriba, y al llegar al máximo de presión labial, los desprendía bruscamente, dejando al descubierto una boca sin dientes, carnosa, húmeda..... asquerosa.

El otro de los que componían la terna, era mucho más joven, y debía ser más de lo que aparentaba. Barba descuidada, mirando constantemente sin ver, y salivando con una frecuencia desesperante. Su eterno gesto, consistía en acariciar su barba á contrapelo, con la cual parecía ésta un manojo de crepé mal pegado.

El tercero, poco más ó menos debía tener la misma edad. Rubio, casi albino: vestía irreprochablemente, y sus manos las mantenía constantemente en los bolsillos de su pantalón.

Yo no sé definir bien la impresión que causaban aquellos tres hombres, si era repugnancia ó compasión.

Invariablemente llegaba primero el rubio, con sus manos como siempre metidas en el bolsillo. Se adelantaba el mozo, le recogía de sobre los hombros el gabán sin saludarse: nuestro hombre se sentaba, é igual que una estatua, se mantenía inmóvil, mirando sin fijeza hacia todos lados.

Más tarde llegaba el viejo y casi al mismo tiempo el otro: se acercaban á la mesa donde estaba el rubio con su enorme vaso de absenta sola, delante y—Buenas—se decían por único

saludo: otro vaso de absenta para cada uno, y en paz.

De vez en cuando, ya uno, ya otro acercaban el vaso á los labios: el viejo, no sin hacer antes y después su acostumbrado gesto, el rubio sin pestañear siquiera y el tercero invirtiendo diez minutos cada vez que tenía que sacar las manos de los bolsillos.

En las mesas de al lado, estudiantes que charlaban alegremente, con sus tazas de café en la mesa; viejos retirados dando á conocer cualquier nuevo régimen social ó político, cuando no, narrando sus pasadas heroicidades: periodistas y artistas, sacando el pellejo á cualquier compañero, al mismo tiempo que llenaban algunas cuartillas: desocupados que se entretenían dando furiosos golpes con las fichas del dominó sobre la mesa: algunas señoras ó señoritas, con sus parejas ó acompañantes al lado, mojando enormes bizcochos en el chocolate entre palabra y palabra, entre risa y risa: al lado, en el billar, un ruido infernal de bolas golpeadas, tacos que caen, un mozo que canta los tantos, un terno, una risotada, una patada.....

Alegría, vida, bullicio, un pasado en los viejos militares; un presente, los periodistas y las parejas, y un porvenir á los estudiantes.

Al lado de nuestros tres hombres y en su mismo ambiente desde el amor hasta los desengaños, vida real, en fin, mientras ellos incólumes, indiferentes, van apurando sus vasos de absenta, uno haciendo su gesto, el otro maquinalmente y el último tardando un tiempo incontable en sacar las manos del bolsillo.

Al dar las nueve, se levantan los tres, sin haber cruzado una sola palabra, el que primero llega á la puerta la abre y sale; los otros le siguen con paso tardo é incierto, con sus caras inexpresivas, repugnantes, imbéciles, ajenos al mundo tanto en sus dichas, como en sus dolores.

Diríase que su existencia está compendiada en dormir horas eternas, y beber absenta, siempre absenta, esa bebida triste, que no emborracha y vuelve loco.

RAFAEL FUEMBUENA

Pero-grulladas

En Murcia el sacristán de Santomera, es un chispón; el vino es su chochera; y el monago de allí pasa horas gratas haciéndole el amor á las beatas.

Sacristanes se dán y monaguillos de gustos muy distintos y sencillos.

Conchita, que se pirra por un novio, como es fea, no lo halla y ello es obvio, y Luz que tuvo un *lapsus* en Zamora no se ha casado, al menos por ahora.

Y ello no ha de extrañar al que esto lea, si ha tenido una el *lapsus* y otra es fea.

Iñigo que es un chico de gobierno haciendo economías se hizo un terno, y Suárez, que ha heredado á D. Matías, se hizo otro sin hacer economías.

Para vestirse aquí, razón que aplasta, con encontrar un sastre es cuanto basta.

Un vate que cantó á Torreledones duerme en invierno al raso en los balcones, y Frutos que fué albéitar en Golada, se lava por higiene en la colada.

Lo que prueba lector y amigo mio, que uno tiene calor, y el otro frío.

RENATO ULLOA.

La prensa de hoy

—¿Cuál es la plaga más grande de los tiempos modernos?

—La Prensa... *inocente*. Ella es la causa de los innumerables *mártires* existentes entre las clases indoctas, y aún entre las *por indoctar*.

Casi todos los periódicos ostentan este lema: (léase con voz campanuda) «*Diario de intereses morales y materiales*.»

Y las gentes van y creen á pies juntillos que se refieren á los intereses del pueblo donde se publica el diario. Pero ¡oh desencanto! Esos *intereses* no son otros que los de la... Empresa periodística y los del partido político á cuya bandera pertenece el papel.

Y no vayan ustedes á creer que es hiperbólica esta afirmación. No nos permitimos tamaños excesos.

Por lo general, los títulos todos son retumbantes, es decir, todos quieren significar *per-sé* con su *alcuño* la índole noble y desinteresada del periódico; y lo que consiguen... *per-accidens* es demostrar todo lo contrario: que el título está reñido con la índole del texto.

El Intransigente (pongo por caso.) Papel que transige con aquel que le suelta tres pesetas cincuenta céntimos para que hable mal de un vecino suyo que toca en el saxofón un solo de Guillermo Tell.

El Defensor del Pueblo... Efectivamente, defiende los intereses del partido político que tiene empleado á un pariente en segundo con tercer grado de afinidad del director del diario.

El Independiente. ¡Oh! Este es el título más sugestivo de todos. Los independientes *cuasi* todos... dependen del mejor postor. Lo que si tienen es *independencia política*. ¿Qué gobiernan los conservadores? Pues ya se sabe, bombo á éstos.

¿Qué entran los de Moret? Jaque mate á los de Maura y salto de caballo para tomar posiciones al lado de D. Segismundo.

La Alianza. Este la tiene hecha con sus amigos y compadres para despellejar á todo bicho que no *sude*... empezando por los pobres y terminando por los que no tienen *padrino*.

La Voz de Játiva. Cuando este papel alza la voz, es casi siempre para pedir algo. Al alcalde del pueblo, que mande retirar los escombros de tal calle; al Diputado del distrito, una carretera; al cura párroco, una misa más; al Gobernador de la provincia, dos parejas de la guardia civil para evitar el *fomento* de la gente maleante. Todas esas voces suelen perderse en el vacío, cuando no le vale al director del periódico un proceso por pedir la luna en cuarto menguante.

La Moda. Periódico quincenal para sastres. Por lo general, las modas que *pone en circulación* datan del año 23. Todos los vecinos del pueblo van hechos unos adefesios.

La Verdad. A *cualquier uno* se le alcanza que es el *papelero* más grande de la localidad donde ve la luz, y que miente más que la *Gaceta*.

La Honradez. Este título parece el de un templo de Baco ó el de una tienda de peines, hebillas y babuchas. Sin embargo hay periódicos con tan *honrado* apellido. Y es de suponer que la Redacción la compongan lo mejorcito del pueblo....

Hace días me decía un amigo:

—Desengañese usted. Hoy la prensa periódica es una peste peor que la de Bombay.

—¿Y la de la localidad, preguntéle?

—Esa es.... endémica.

J. E. A.

A Rogelio Alonso

¡Surg2 et ambula!

Orgulloso de mi mismo
estoy y muy ahuecado.
¿Cómo no, si te he sacado
Rogelio, del ostracismo?

(Esto de *ostracismo* no es,
ni con mucho, cosa de ostra)
A ti, á quien el reuma postra
hace diez años y un mes. (1)

Observo que aún eres diestro
en versos, y observo más:
que conservas el *compás*
y en perfecto estado el estro.

Esto debe á tí halagarte
porque decían *voceras*
que si tú eras ó no eras
un inválido del arte.

Ya el público, no confuso
sabe hoy que si no dispones
de tus articulaciones,
tienes la mente en buen uso.

Canta, que puedes, al mar,
al cielo, á la flor, al aura,
y hasta, si quieres, á Maura
por lo que pueda importar.

Ya sé que te hace sufrir
el reuma del que estás harto.
¿Quieres que haga de él reparto?
Pues lo voy á repartir.

Haremos cuatro porciones,
que serán distribuidas
entre pillos y perdidas,
hipócritas y ladrones.

Bien repartido así queda.
Al malo, el mal, y me fundo
que de marchar así el mundo
marchaba como una seda.

Ya despaché la *partida*
en forma, como tú ves,
y ahora espero que me des
la *comisión* prometida.

Es poco lo que se pide:
que escribas más y á menudo.

Y haz en el pañuelo un nudo
para que no se te olvide.

Pío L. CUIÑAS.

(1) A ojo de buen cubero.

De nosotros mismos

La maestra

Me acuerdo como si fuese hoy. Yo era un bebé de rizaditos bucles y de mirada inteligente; mi madre me levantaba tempranito y después de tomado mi desayuno me ponía un delantal azul y me cubría la cara de besos como hacían todos los de la casa. Después vestíase, me cogía de la mano y me llevaba á casa de mi tía. Por las calles todo el mundo me admiraba diciendo; «Que mono es» y cuando alguna mujer de esas que tienen envidia de los hijos de los demás me miraba demasiado, mi madre me hacía decir mil monadas, tales como esta: «¿Donde está papá? En la *pitina*. En la oficina, ve usted, lo habla todo, decía mi madre muy ufana.

Entre nueve y media y diez llegábamos á casa de mi tía; esta era una señora muy gruesa con pelo negro que en forma de flequillo peinaba sobre la frente, no muy alta y excesivamente cariñosa.



M. Vidales 1906

Mi tía Rosa fué una de estas mujeres que nacen para la enseñanza y para ella viven. Su antiguo colegio debía su fama á las notables labores que hacían las niñas. De allí habían salido las cómodas zapatillas que usaba el abuelito bordadas por la laboriosa nieta, la relojera bordada en oro para el santo del papá y los fastuosos almohadones de realce más para ornato que para reposo. Recuerdo que una niña de las mayorcitas trabajaba con afán y con cierto romántico entusiasmo en una colcha de *croché* para su boda y tal vez creyera que daba un punto y otro para su felicidad, teniendo esta divertida idea del matrimonio que tienen las niñas que juegan á los novios.

Mi pasividad en la clase era abrumadora. Todo el tiempo que duraba, lo pasaba sentado en una sillita en un rincón, y mi solo entretenimiento era ver como trabajaban las niñas.

Parece que las estoy viendo. Las había rubias con sus trenzas que les caían por la espalda como borlones de oro, morenas con el pelo suelto que continuamente les caía sobre la cara como envidioso de sus ojos garzos; las había bonitas, feas, cariñosas, adustas. Había una jorobadita de la que todas se reían, y le quitaban las agujas y las plumas. Era mi amiguita y me besaba muchas veces porque yo la defendía de las molestias de sus condiscípulas. Yo le quitaba monedas de cinco céntimos á mi madre para comprar agujas y plumas á la jorobadita, pero la saqueaban con tal furia sus compañeras que mi dinero no daba abasto, lo que hizo que mi madre llegara á enterarse de mis latrocinios y diera orden á mi tía para que me castigase. Sufrí contento el castigo (había de estar de pié mirando hácia la tapia) y digo contento porque mi amiguita me dió más besos que nunca.

Desde mi rinconcito hice observaciones que hoy solo puedo explicar. Cada una de las niñas se retrataba en sus pequeños actos.

Ved sobre la mesa de la maestra los cuadernitos y las labores. Ojead despacio los primeros y mirad bien las segundas y los conoceréis á sus dueños. Hay un cuadernito con letra simétrica bien perfilada sin tener un doblez en sus hojas. Es el de la niña ordenada, cuidadosa, pulcra para la cual el deber es un culto. Corresponde á una niña modosita, humilde con alma tan pura, que llora por sus muñecas cuando juega y se da trabajo en ordenar ajuares diminutos.

Otro es sucio, desencuadernado, tiene hojas rotas, otras emborronadas, no guardan simetría los caracteres y junto á un párrafo escrito con pulso temblón se ven unos garabatos. ¡Que cuadernito! Es el de una niña dominante, orgullosa, despreocupada que piensa más en sus atavíos que en los de la muñeca, teniendo el deber como un yugo y el sentimiento por una coquetería interesante. Una labor..... pero para que más; ya veis como se retratan.

Pero ¡ah! el pícaro crecimiento da astutez, hace que cuando mayores lleven el cuadernito que las pinta oculto y en vano queremos hojearlos, pues es grande obra de hombres el meterse en este santuario de las intimidades.

Ha pasado algun tiempo y mi tía ha muerto.



M. Vidales
1906

Aquella clase está convertida en su capilla ardiente. El pupitre está arrinconado sufriendo el peso de las sillas, el tintero de tinta seco y las plumas mohosas están allí tan inertes como los mismos restos que descansan en el ataúd.

A la luz de los hachones he visto á mi tía, tenía entre sus manos un crucifijo, me parece que no lo agarró, sinó que á la fuerza se lo han introducido entre sus dedos, su cabeza abultada descansa sobre una almohada blanca y sus cabellos grises enmarañados le caen sobre la frente como una paletada de tierra sucia.

Lloré, no al verla, al recordarla. Muchas señoras en la habitación contigua lloraban ó fingían llorar; otros querían consolarnos, contándonos desconsuelos.

Al mirar en el grupo de aquellas señoras y muchachas me pareció conocerlas. Si, eran las niñas del colegio. Una sola permaneció callada y separada del grupo, era la del cuadernito pulcro, cuidado, era la niña rubita.

De pronto entraron allí unos hombres y se cargaron el ataúd: «¡Que se la lleven!» dijeron casi todos. Yo entre mi y mientras lo bajaban rectificué: «Que se la lleven.» A aquella mujer tan buena no se la llevaban, quedaba su recuerdo dentro de mi corazón. Creo que la niña rubia pensaría como yo.

A. PLAÑOL

25-9-1906.

Dibujos de R. Vidales

TROCAR LOS FRENOS

Si digna de censura es la manía de algunos prójimos al pretender, á todo trance, salirse de su esfera, ó, dicho en términos de alcoba, estirar los piés más allá de lo que permite la manta, es más vituperable todavía la tendencia de otros á invadir el corral ajeno, á inmiscuirse en asuntos vedados á su penetración, á entrar, en fin, escopeta al hombro en coto cerrado, sin permiso del dueño, ni licencia de armas, ni habilidad siquiera para manejarlas. Es como si yo, que no toco pito ni instrumento alguno, me apoderase de un acordeón y me entretuviese en estirar y aflojar el fuelle para ver de sacar de allí, de buenas á primeras, la sinfonía de *Campanone*.

Y esta pícaro tendencia á la extralimitación nos pierde á todos; á seglares y sacerdotes, á moros y cristianos.

Advierten los sábios, que todos los hombres nacidos, quien más quien menos, vienen al mundo con una misión que cumplir, con cierta predisposición para el ejercicio de determinadas profesiones ó industrias; con eso que llamamos *vocación*.



A los unos les tira el claustro, á los otros la milicia, á los de más allá el pesebre, y así sucesivamente. Violentar estas inclinaciones, desentenderse de las leyes psicológicas, es como andar á trompicones por la mal empedrada senda de la vida.

Muchísimos padres son la causa primordial de que sus hijos den la media vuelta á la derecha en vez de la media vuelta á la izquierda á que ellos, los hijos, acaso por ser zurdos, se inclinan.



Conozco yo un padre de esos, letrado y con pleitos, que por razón de su buena sombra en materia de leyes, insiste en que el hijo de sus entrañas estudie, por buenas ó por malas, la abogacía, cuando es así que al chico le da por la carpintería y se vé á las claras sus excepcionales condiciones para machi-hembrar madera y su rara habilidad en el manejo de la garlopa.



Y así no se vá à ninguna parte, como no sea à trastornar las leyes de la Naturaleza y á que todo ande, como acostumbra, manga por hombro.

A veces tropieza V. con un señor médico, que à pesar de su aparente gravedad científica y de gastar sombrero de copa y levita entallada, confunde la región escapular con la cavidad torácica, y en cambio uno de esos que componen por las calles *barreñones y fuentes* le reducen à usted una fractura en un santiamén, que me rioyo de los platos encolados.

Es verdaderamente intolerable el que un maestro de obras, verbigracia, á quien se le presenta un bonito porvenir trazando planos y levantando casas, para lo que no le falta inteligencia, se meta porque sí, por afición mal sana à competir con Chopin haciendo sonatas que nos quitan el juicio.

Lamentable es tambien que un dependiente de una peluquería, pongo por ejemplo, deje à un lado las tijeras, las navajas, la borla de los polvos y demás menesteres del oficio, en el que puede que sea una notabilidad; trueque el blusón de faena por la clámide macedónica, y se empeñe en subir al Helicón y quieras que no, intente *hacerle la barba* à las nueve hermanas, que nada tienen que afeitarse, porque como dijo el otro, todas las nueve son *rubias*.

Esto, repito, es sencillamente ridículo, es salirse del tiesto sin necesidad, y dar con los cuernos en la pared con menos necesidad todavía.

PIO L. CUIÑAS

Dibujos de R. Fuembuena.

Puntas y ribetes

ADVERTENCIAS

Las señoras que deseen adquirir ejemplares de *PATRIA GALLEGA*, pueden dirigirse à la "Litografía Comercial", calle de López de Neira; librería del Sr. Reymondéz, en la calle del Príncipe y puesto de periódicos de Manuel Vázquez, en la Puerta del Sol.

Desde el próximo número nos proponemos abrir una sección que se titulará Lazareto literario, y al cual lazareto irán à parar, con las debidas precauciones, todos aquellos trabajos en prosa ó verso que se nos envíen con patente sucia, y que consideremos merecedoras de sufrir la cuarentena que establecen las leyes de Sanidad,.... y las del buen gusto.

Sabiendo de muy antiguo como las gastan los cocheros,.... de punto de todos los puntos de España, no me estraña que los de Vigo, que son tan cocheros como los demás, se insolenten con el público que paga por un mal servicio y dá propinas encima.

No vale que las gentes procuren conocer por el aspecto exterior à los apreciables automedontes, y se fijen, para utilizar sus servicios, en si tienen ó no cara de pocos amigos. Dentro del hombre del pescante, no lo duden ustedes, vive el cochero con todas sus malas artes y groserías.

Lo lamentable es que los agentes de la autoridad, ni aún la *autoridad* misma, no sepan ó no quieran imponerse à las truhanerías de los tales, que se burlan de lo más sagrado, y suelen tratarlos, á unos y à otros, como «compañeros de oficio»

Me dicen, y es de creer,
que el Navarrorreverter,
para colmar nuestros males,
se propone *encarecer*
las cédulas personales.

Seria de agradecer
que contra ese mal querer,
se escribiesen *pastorales*.

Las empresas ferrocarrileras de España no dispondrán de buen material móvil ni fijo, no guardarán las debidas consideraciones à los viajeros

ni harán cosa alguna de provecho para el público; pero en cambio, los trenes chocan entre si por esas vias de Dios con una frecuencia que da gusto. Eso es una compensación y eso vamos ganando.

Refiriéndose un corresponsal de Tuy à la visita que acaba de hacer el diputado Sr. Ordoñez à los pueblos de su distrito, encabeza así una carta:

«LA VENIDA DEL DIPUTADO»

Y esa venida produjo como consecuencia, una *versorrea* bastante copiosa por parte de un *vate* de La Guardia quien, sacando pies y consonantes de la alforja, se arranca de esta manera:

«Con el respeto debido
al ilustre diputado,
à quien tanto se ha afanado
por el bien de este distrito,
la bienvenida le doy
desde mi humilde sección
con mayor satisfacción.»

Y otras estrofas más al simil.

Sea usted ahora diputado à Cortes y consiga usted un camino vecinal, si à mano viene, para que le salgan à usted à ese mismo camino los poetas del distrito electoral y le amarguen el acta. Es para desesperarse.

En Bilbao están al pelo
¡allí todos son felices!
les han caido del cielo
millares de codornices.

De mi asombro yo no salgo
¡que pueblos tan especiales!
En Vigo, de caer algo
caerían concejales.
¡Y à esos que los coja un galgo!

Vuelve Jaime Solá à subirse al púlpito por vigésima vez, en calidad de misionero apostólico-hispano-portugués. Endereza, por no variar, la consabida filípica à los intelectuales del país vecino que siguen y seguirán, por que lo tienen en la masa, denigrando à los gallegos que van à Portugal en busca de trabajo y de algunos cientos, sino pueden ser *contos* de *reis*.

Truena Solá en párrafos abundosos y multicolores, y hasta en *jornadas* al estilo de Calderón de la Barca, contra un tal Mattos, portugués de M y doble T de la clase de ilustrados, al parecer, por cuanto escribe en una *Ilustración*, por más que *le nom ne fait pas le chose*.

Sermón perdido amigo Jaime. Esos lisbonenses son siempre los mismos. No comprenden que un gallego pueda ganarse la vida en Lisboa y un portugués, por negado ó por lo que sea, no se las pueda agenciar dentro de su territorio.

Que viene á ser lo mismo que admirarse de
«que para hablar en gabacho
un fidalgo en Portugal,
llegue á viejo y lo hable mal
y en Francia lo hable un muchacho.»

El *conflicto* del perito tasador del Monte de Piedad se solucionó pronto y satisfactoriamente, sin efusión de sangre.

¿Que como? Muy sencillamente: nombrando un segundo perito.

Si hay por ahí quien quiera disparar un tercer cañonazo, para ocupar una nueva plaza, que lo dispare.

Se proveerá.

Sigue la racha de banquetes por esos Ayuntamientos de la provincia. El último, dado en Gondomar, fué en celebración del estreno de un reloj de torre, regalo de un señor de aquella parroquia.

Alma del banquete, según el corresponsal, fué el secretario del Municipio. Allí se «cruzaron frases ingeniosas,» abundaron los vinos exquisitos, se brindó por el reloj y se dieron dos ó tres toques políticos muy oportunos.

De lo que no dicen palabra es del inevitable ramo de flores que debía adornar la mesa.

¿Donde está ese ramo? ¿Qué fué de ese ramo?

Corresponsal, si tienes alma..... grata,
sácame de esta duda que me mata.

Tiene gracia y *demás* lo que dice el Directorio de la Compañía Hamburguesa de vapores.

Véase:

«Primeramente es necesario que sin demora se ejecuten las proyectadas obras de iluminación de esa ría (la de Vigo) á fin de salvar los peligros existente al Norte y Sur de la entrada, para evitar accidentes como el ocurrido á nuestro vapor «Cap Roca»,...»

El «Cap Roca», apreciables hamburgueses, embarrancó en pleno día y con tiempo bonancible, y embarrancó porque el que ama el peligro, en él perece. De modo que eso de *echar el muerto* de la avería á la falta de *iluminación*, es puramente una salida *gedeónica* ó de pié de teutón.

No se cumplieron tantos meses de ese inexplicable siniestro, ni se apagaron aún las censuras al capitán de ese buque por parte de la gente de mar, para que los señores del Directorio hayan perdido la memoria hasta ese extremo. Y es bien extraño que el periódico que reproduce el párrafo arriba apuntado, no sepa poner los puntos sobre las íes en un asunto que tan directamente atañe al buen nombre de la ría de Vigo y que tan mal parada deja la verdad de lo ocurrido al «Cap Roca».

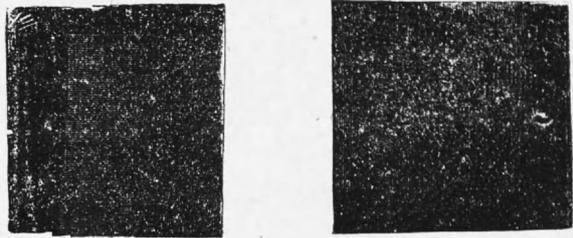
Aunque tal vez el periódico aludido no se atreva con unos caballeros que firman de esta mane-

ra: *Hamburg Sudamerikanische — Dampfschiffahrts-Gesellschaft—Crokp. pp. Eggre.*
¡Ni tan calvos, ni tan kilométricos!

Un diario que gusta de presentar á sus lectores, y le alabo el gusto, toda suerte de novedades, ora en el terreno literario, ora en el gráfico, dió días pasados á luz, ó por mejor decir, á sombras, dos fotograbados, que aun llevando al pie, como llevan, la conveniente explicación, resultan enigmáticos para el público.

Para aquellos de nuestros favorecedores que no tuvieron la suerte de ver los grabados de referencia, publicamos á continuación los facsimiles de los mismos, en tamaño reducido.

Hélos:



Si aún con el auxilio de la luz de «La Electra» no logran ustedes penetrar en esas *profundidades* apelen, como yo, á la hipótesis, y digan:

1. El canal de la *Mancha* en noche tempestuosa.
2. La cascada de tinta á orillas del mar Negro. Y que Dios nos conserve á todos la vista.

A Solá, el del *Noticiero*, por sus escritos *al cromo* defendiendo á los gallegos que están más allá *do Douro*, piensan regalarle aquellos una *pena* de oro. ¡Concho, penas, aun siendo doradas, que las aguante el demonio!

Lo que Solá sobre esto opine, en verdad lo ignoro; pero yo me atrevo á darle este consejo amistoso: «Renuncie usted á la *pena* y quédese con el *oro*.»

Los vecinos de la calle de Cervantes piden al señor Alcalde y lo piden con mucha necesidad un farol, un solo farol que alumbre la calle.

Veamos, ¿hay entre aquellos vecinos alguno que sea concejal y vote, en el Ayuntamiento, con la mayoría?

¿No? Pues denegada la petición.
¡No hay farol!

Ahí vá un anuncio:
«Muchacho práctico en el manejo de automóvil se ofrece para casa particular.»

¿Un automóvil para andar por casa?
Si no se trata de un juguete, crea usted que progresamos.

¿Qué á las fuentes pone tasa el Ayuntamiento? ¡bah!
No anda el agua tan escasa, que el mar es grande y está á la puerta de la casa.

Eran casi dos niños. El Arte los había unido estrechamente para sentir lo bello, lo sublime y lo poético.

Juntos hicieron sus estudios en la Escuela de Bellas Artes; juntos copiaron en el Museo, y juntos salieron más tarde al campo para arrancar á la Naturaleza sus hondos secretos y trasladarlos al lienzo.

Ni los sofocantes calores del estío ni los helados cierzos alteraban las costumbres de aquellos dos monomaniacos del Arte, y siempre constantes, siguiendo el camino que por mediación de la voluntad y del trabajo conducen á la Gloria, pasaban las horas y los días copiando las encrespadas y rugientes olas que furioso vendabal estrellaba contra las rocas, ó el brillante paisaje lleno de luz con la casita blanca en el fondo, custodiada por gigantescas montañas y rodeada de frondosos árboles, cuyas hojas movidas por débil viento se mecían orgullosas al verse retratadas con sus alegres colores, símbolo de esperanza.

Y aquellos dos jóvenes fundidos en un alma llena de sentimiento y amor á lo bello, tenían distintas tendencias, distinta manera de hacer, distinto colorido á pesar de haber copiado iguales cuadros en el Museo, haber sido educados artísticamente por los mismos profesores y haber sorprendido á la Naturaleza los mismos secretos, idéntica luz, los mismos tonos de brillantes colores.

Y es que aunque el pensamiento camina directamente á un fin, cada personalidad tiene una manera distinta de ver las cosas, de sentir las y de realizarlas.

El estilo es el hombre titulaba el malogrado escritor Antonio de Trueba uno de sus cuentos populares, y en el estilo de los cuadros de Luis y Maximiliano se veían los temperamentos, las tendencias y aficiones de los jóvenes artistas.

Luis, inquieto, impresionable, admirador de lo que

vive y se agita, con un volcán por cerebro, retrataba fielmente el grupo alegre y movido que las mujeres forman en el mercado, en la aldea á la salida de la Iglesia, en el corrillo de comadres sentadas al sol, donde la interesante noticia dada por la vieja que mueve la rueda, aprisiona movidos por la curiosidad aquellos cuerpos que envueltos en abigarrados pañuelos de percal, semejan á distancia caprichoso ramo de flores. Es el pintor impresionista, de tonos justos y valientes, sin paciencia para terminar la obra porque su nerviosidad se lo impide.

Maximiliano es frío, realista, pensador, copia la figura con exactitud de dibujo y verdad de colorido, leyendo en el alma del modelo los sentimientos y pasiones que allá dentro se agitan para reproducirlas en el lienzo, poniendo de relieve sus defectos ó sus virtudes, sus tristezas ó sus alegrías. Es el pintor que siente y hace sentir con sus obras.

Los dos eran artistas acariciados mimosamente por el Arte: los dos eran incansables trabajadores.

Al regreso de sus excursiones contemplaban sus obras con el cariño del padre que ve crecer á sus hijos fuertes y sanos, llenos de vida y alegría.

—¿Llegaremos?... exclamaba Luis con impaciencia.

—Llegaremos, contestaba Maximiliano paseando su fría mirada por el *apunte* que fresco aún tenía colocado sobre el caballete: pero llegaremos sin impaciencias, trabajando y estudiando mucho, aún sabemos poco. ¡Cuesta tanto alcanzar la gloria!

Y yo que tantas veces he admirado la hermosa labor de aquellos niños, pero ya grandes artistas, exclamo como Maximiliano.

—¡Llegarán, llegarán porque tienen voluntad, corazón y cerebro!

ANTONIO FERNÁNDEZ ARREO.



Tipos Populares

Pachín

Por M. Perez.

A pesar de sus barbas, revueltas, como de crin, de sus piernas larguiruchas y de aquella voz viril, vibrante, atroz, formidable, que hace á los niños gemir, Pachín es un gran pedazo de pan, pero de maiz.

UN HECHO
CON QUE SE HONRA LA CASA
PEDRO DOMECCQ



LA RIOJA ALTA

SOCIEDAD DE COSECHEROS DE VINOS
Depositaros para la provincia de Pontevedra
TRONCOSO HERMANOS.-VIGO

GRAN CAFÉ COLON

Edificio construido expresamente para el mismo
Calle de V. Moreno nº 3. - VIGO.

AMPLIOS SALONES - TERRAZA COMODA Y ELEGANTE.
BILLARES, DEPARTAMENTOS DE LUJO Y CONFORT,
SERVICIO ESMERADO.

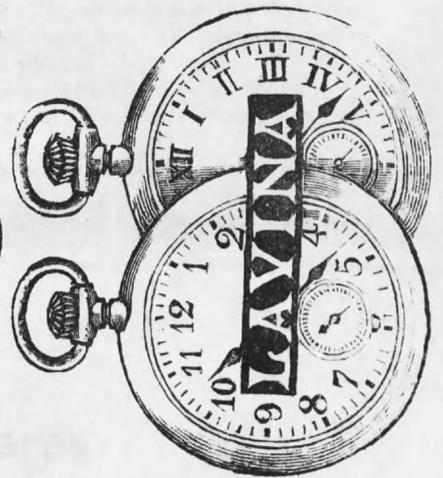
ALMACÉN
DE MUEBLES



Precios
fijos

LORENZO A. FERNÁNDEZ
Colón 35--VIGO

Reloj de precisión marca Lavina, en
cajas plata, acero y níquel, con garan-
tía por cuatro años.
Reloj para automóviles.
Reloj sin esfera ni minutos.



RICARDO VIEITES
Príncipe, 51--VIGO

LAS COLONIAS (confitería)

Príncipe, 38

Especialidades de la casa * * * * *

* * Tortells * * Cristinas * *

* * * * Panellets * * * *

Por encargo, Biscuit Glacé



LITOGRAFIA
M. REYMONDEZ
VIGO